

2/

## **Socialismo y comunismo en la retaguardia valenciana, 1936-1939. De aliados a enemigos**

Sergio VALERO GÓMEZ \*

---

*El conflicto socialismo-comunismo, de gran importancia por sus implicaciones tras la Guerra Civil, tuvo como uno de los principales escenarios la provincia de Valencia. La creación, en octubre de 1936, de un sindicato campesino comunista, contrario a la revolución y alternativo al socialista, que había apostado por las colectivizaciones, el cuestionamiento comunista, desde comienzos de 1937, del liderazgo de Largo Caballero; y el aumento exponencial de militantes comunistas que cuestionaban la hegemonía socialista, fueron los principales factores que llevaron a un enfrentamiento abierto entre ambos grupos políticos. Este enfrentamiento comenzó con victorias para el comunismo, pero, finalmente, desembocó, en marzo de 1939, en el golpe de Casado, que contó en Valencia con la colaboración de Manuel Molina Conejero, Gobernador Civil y máximo dirigente del socialismo provincial.*

---

---

### **Introducción**

---

**L**as relaciones entre el socialismo y comunismo en la retaguardia valenciana durante la Guerra Civil Española estuvieron dominadas tanto por procesos internos de cada una de las formaciones – la división interna socialista y el rápido crecimiento de la militancia comunista – como por los procesos que se desarrollaban en la retaguardia republicana, principalmente el debate entre guerra y revolución. En este sentido, con un socialismo dividido desde antes del golpe de Estado del 18 de julio de 1936, el comunismo pasó de aliado de una de las facciones antes del

golpe – el caballerismo<sup>1</sup> – a aliado de la otra – el prietismo<sup>2</sup> – durante la primera mitad de la guerra, hasta acabar siendo, finalmente, víctima de un socialismo prácticamente reconciliado en las últimas semanas del conflicto bélico.

A lo largo de las siguientes páginas iremos analizando estas relaciones en las tres instancias del movimiento socialista: el partido (PSOE), el sindicato (UGT) y la organización juvenil (JSU).

---

## 1. El primer escenario de conflicto : el campo

---

La agricultura era un sector esencial de la economía valenciana, y llegaría a serlo en el esfuerzo de guerra del bando republicano. Este sector, además, tenía algunas características particulares: era una agricultura dedicada principalmente a la exportación<sup>3</sup>; tenía una estructura de la propiedad basada fundamentalmente en la pequeña y mediana propiedad; y, finalmente, se caracterizaba por el trabajo intensivo de una gran cantidad de mano de obra asalariada que, en ocasiones, era propietaria de pequeñas parcelas de tierra<sup>4</sup>.

Este último factor impulsó la fuerza de la UGT valenciana, cuya sección provincial de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra (FETT) se convirtió en su principal puntal<sup>5</sup>. Y supuso que los proyectos destinados a este ámbito, centrados en el

---

<sup>1</sup> Facción del PSOE desde finales de 1935, organizada en torno a Francisco Largo Caballero. Defendía que las organizaciones socialistas debían ser las aglutinantes de los diferentes movimientos obreristas. De este modo, PSOE, UGT y JSU serían el partido, el sindicato y la organización juvenil de la clase obrera unificada, en los cuales los demás movimientos obreristas acabarían subsumiéndose y aceptando que, al menos, el grueso de los puestos directivos y, por tanto, la iniciativa y las decisiones, estuviera en manos socialistas. Para el caballerismo, ver JULIÀ, Santos, *La izquierda del PSOE (1935- 1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1977.

<sup>2</sup> En contraposición al caballerismo, los contrarios a Largo se unieron en torno a la figura de Indalecio Prieto, defensor de una mayor relación con el republicanismo de izquierdas.

<sup>3</sup> La agricultura valenciana será fundamental durante la Guerra Civil debido a la importancia de los capitales que proporcionaban las exportaciones. Ver SANTACREU, José Miguel, «L'agricultura valenciana durant la Guerra Civil al País Valencià», en GIRONA, Albert y NAVARRO, Javier (eds.), *Fa setanta anys. La Guerra Civil al País Valencià (1936-1939)*, Valencia, PUV, 2009, pp. 81-91.

<sup>4</sup> En el caso de la provincia de Valencia, a la altura de 1930, en el sector primario estaban ocupadas 164.778 personas, que suponían el 43,23% de la población activa, en GIRONA, Albert, «La Segona República i la Guerra Civil en el País Valencià (1931- 1939)», *Hª Contemporània del País Valencià*, Valencia, Tabarca Universitaria, 1992, p. 237.

<sup>5</sup> BOSCH, Aurora, «Sindicalismo, conflictividad y política en el campo valenciano durante la Segunda República», en BOSCH, Aurora, et al., *Estudios sobre la Segunda República*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1992, pp. 217-306.

cooperativismo, junto a la nacionalización de la tierra y el trabajo colectivo de la misma, ocuparan un lugar central de las preocupaciones socialistas<sup>6</sup>.

El gran salto hacia adelante se produjo en el verano de 1936. A raíz del golpe de Estado del 18 de julio, las organizaciones sindicales – UGT y CNT – pusieron en marcha un proceso revolucionario, una de cuyas plasmaciones concretas fue la incautación de las tierras y el comienzo de ensayos de trabajo colectivo de estas<sup>7</sup>. A este proceso ayudaría el decreto del Gobierno Giral, de agosto de 1936, según el cual los alcaldes podrían «“intervenir” las tierras abandonadas por sus propietarios y entregarlas “a las organizaciones obreras legalmente constituidas”»<sup>8</sup>. Sin embargo, este proceso, en un contexto como el valenciano, caracterizado por un dominio de la mediana y pequeña propiedad, no fue bien acogido por buena parte del campesinado. Ese fue el resquicio que utilizó el PCE para intentar hacerse con el control de los procesos que se venían sucediendo, y estos intentos fueron el origen de los conflictos más importantes entre comunistas y socialistas en el ámbito sindical valenciano, que se desarrollarán desde el otoño de 1936.

En este sentido, en octubre de 1936, el PCE daba a luz en la provincia de Valencia a una organización agraria dirigida al encuadramiento de pequeños propietarios agrícolas, nada contentos con la situación revolucionaria existente. Era la Federación Provincial Campesina (FPC), al frente de la cual se encontraba el Secretario campesino del Comité Provincial del PCE en Valencia, Julio Mateu, y cuya acción estaba dirigida «a denunciar los excesos de la colectivización, a defender los intereses de los pequeños propietarios, arrendatarios y medieros, y a fomentar las cooperativas de propietarios independientes»<sup>9</sup>.

La FPC no fue bien recibida en el mundo sindical, sobre todo por parte de la FETT, cuyo secretario provincial de Valencia, Pedro García, afirmaba, en esas mismas fechas, que su creación era innecesaria por existir ya organizaciones de ese tipo, es decir, la suya<sup>10</sup>. De hecho, durante los días posteriores a su creación, el Secretariado Provincial de la UGT se dedicó a publicar en la prensa oficial notas informativas, en las que anunciaba que ya existía una instancia sindical en la que podían encuadrarse «los

---

<sup>6</sup> El proyecto del socialismo valenciano defendía la combinación del trabajo colectivo de las tierras nacionalizadas y el trabajo individual de los pequeños propietarios, encuadrados todos bajo el paraguas del cooperativismo. BOSCH, Aurora, *Ugetistas y libertarios. Guerra Civil y Revolución en el País Valenciano, 1936- 1939*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1983.

<sup>7</sup> *Ibidem*, pp. 31-32 y 34.

<sup>8</sup> Decreto del 17 de agosto de 1936. *Ibidem*, p. 39.

<sup>9</sup> *Ibidem*, pp. 115-116.

<sup>10</sup> Fundación Pablo Iglesias (FPI), AH-46-28, Carta del Secretariado Provincial de la FETT al Comité del PC. 8 octubre 1936.

campesinos, pequeños propietarios y medios [...] que trabajan por su cuenta»: el Sindicato Provincial de Agricultores y Abastecedores de Mercados, adscrito a la UGT<sup>11</sup>. Por tanto, la creación de la FPC era innecesaria y respondía a otros objetivos que no eran los señalados por su dirección en cuanto a la defensa de los campesinos y pequeños propietarios, pues esos objetivos ya eran cubiertos por el sindicato socialista<sup>12</sup>.

La reacción fue, además, muy radical, ya que la unificación de las centrales sindicales socialista y comunista – UGT y CGTU – ya se había producido a finales de 1935, por lo que era inasumible para los socialistas que, en ese momento, se creara una organización sindical comunista externa a la UGT<sup>13</sup>. A esta creación se añadiría, además, el carácter de la militancia de la FPC. No escondía la dirección comunista su objetivo de encuadrar entre las filas de su organización sindical agraria a antiguos militantes de sindicatos católicos<sup>14</sup>. Este hecho enervó aún más los ánimos socialistas, que pasaron del rechazo inicial a la hostilidad más absoluta. De este modo, desde la FETT se caracterizó a la FPC como «cable de salvación» para toda «la escoria reaccionaria de caciques y caciquillos»<sup>15</sup>. Y así describía Pedro García el trabajo de esta organización en las circulares que remitía a las secciones locales de la FETT: «Hay que reconocer que son diestros en el manejo de las malas artes. Primero recogen a los neocampesinos de mayor cuantía, luego atraen por el favoritismo de altura a varios incautos incorporados en nuestras filas para dividir a las masas campesinas organizadas y cuando han realizado esa labor perniciosa aparecen por todas partes predicando la unidad campesina»<sup>16</sup>.

Este era uno de los aspectos más llamativos de este conflicto: a los pocos meses de constituirse la FPC, sus dirigentes comenzaron a propugnar la unidad de su organización con el Secretariado Provincial de la FETT. El PCE había patrocinado la formación de un sindicato campesino alternativo a la FETT con el objetivo de boicotear las tareas y decisiones de esta, y, poco después, enarbolaba el discurso de la unidad para encarecer a los órganos directos socialistas a no retrasar la unidad del campesinado valenciano<sup>17</sup>. Por ello, no era de extrañar que desde el ugetismo valenciano se insistiera en que los verdaderos motivos de la aparición de la FPC eran

---

<sup>11</sup> *Verdad*, 23 de octubre de 1936.

<sup>12</sup> GRAHAM, Helen, *El PSOE en la Guerra Civil. Poder, crisis y derrota (1936- 1939)*, Barcelona, Random House Mondadori, 2005, p. 120.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 37.

<sup>14</sup> BOSCH, Aurora, *op. cit.*, p. 117.

<sup>15</sup> FPI, AH-46-28. Carta del Secretariado de la FNTT al CP del PCE. Circular nº15. 18 agosto 1937.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

<sup>17</sup> Estos llamamientos comenzaron en el mes de diciembre de 1936 desde las páginas de *Verdad*.

«boicotear a los trabajadores de la Federación de la Tierra, [...], y que el Partido Comunista alcanzara un número de afiliados que superara a todos los Partidos políticos»<sup>18</sup>.

A pesar de todo, ambas direcciones nacionales llegaron a un pacto de unificación el 11 de febrero de 1937. Ahora bien, tardaría en cumplirse, sobre todo, por el rechazo absoluto que esta unificación causaba en las secciones locales de la FETT<sup>19</sup>.

En medio de este conflicto, se interpusieron las luchas en el partido, en las juventudes y en la dirección de la UGT entre caballeristas y prietistas, aliados estos últimos con los comunistas. El final de estos enfrentamientos con la salida de los caballeristas de las direcciones de las JSU, del PSOE y de la UGT de la provincia de Valencia, durante la primavera, el verano y el otoño de 1937, respectivamente<sup>20</sup>, tuvo como consecuencia indirecta la moderación de una dirección provincial de la FETT que no había sido sustituida. A diferencia de sus compañeros José Gregori (JSU), Isidro Escandell (FSV) y José González Canet (UGT), Pedro García mantuvo la dirección de la FETT valenciana.

Ello era debido a que en la FETT el peso del caballerismo era inmensamente mayor al que tenía en otras instancias socialistas. Prueba de ello es que los socialistas unitarios<sup>21</sup> no ejercieron en la FETT la misma presión que en otras federaciones ugetistas, donde forzaron la salida de las direcciones caballeristas respectivas. En este caso, comunistas y unitarios no se atrevieron a hacerlo, por lo que Ricardo Zabalza se mantuvo en dirección de la FETT prácticamente hasta el final del conflicto, asimismo como el líder provincial valenciano, Pedro García<sup>22</sup>.

En todo caso, tras las ofensivas y victorias de prietistas y comunistas sobre caballeristas en diferentes instancias socialistas, comenzó un nuevo período en el que parecía que podría llegar a producirse un mayor entendimiento entre la FPC y la FETT. De hecho, en agosto de 1938, ambos organismos llegaron a firmar las Bases para la integración de la FPC en las Cooperativas agrícolas de la FETT. Ahora bien, este acuerdo era más forzado que real, pues el propio García, cuatro meses antes, había afirmado que lo que pretendía la FPC era «ingresar en un grupo, que nosotros carguemos con los compromisos que ellos tengan y después de llevar la lucha contra

<sup>18</sup> BOSCA, Santiago, «La unidad campesina», *Adelante*, 14 de mayo de 1937.

<sup>19</sup> BOSCH, Aurora, *op. cit.*, pp. 341-343.

<sup>20</sup> La dirección caballerista del Secretariado Provincial de la UGT, encabezada por José González Canet, fue sustituida en octubre de 1937. *Adelante*, 6 de octubre de 1937.

<sup>21</sup> Aquellos socialistas partidarios de consolidar la unidad de comunistas y socialistas dentro de la UGT, en contraposición a los posicionamientos caballeristas.

<sup>22</sup> GRAHAM, Helen, *op. cit.*, pp. 251-262.

nosotros aún querrán que le regalemos por lo menos la mitad de los cargos [...] para de aquí a poco tiempo coparlo»<sup>23</sup>.

De este modo, disminuyó el tono del enfrentamiento, pero no desaparecieron los recelos existentes, y, de hecho, desde 1938, las secciones y federaciones de la FETT se convirtieron en el germen de la resistencia caballerista, a partir del cual este se reorganizaría para tomar fuerza de nuevo no sólo dentro de la UGT, sino también del Partido, con cuyas federaciones la FETT no dejó de tener contacto durante ese año<sup>24</sup>.

---

## 2. Los jóvenes toman el testigo

---

De forma paralela al campo, se sucedieron los conflictos en el seno de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU). Constituidas en abril de 1936 con una dirección mayoritariamente socialista, con la llegada del otoño-invierno de 1936-1937 esta misma dirección, basculó, prácticamente en bloque, hacia el comunismo. Un hecho había sido crucial para este cambio: el abandono de Madrid por parte de los principales cuadros del PSOE cuando comenzó el asedio franquista a la ciudad, a diferencia de lo que hicieron los cuadros comunistas, que nunca la abandonaron totalmente. Este hecho fue interpretado como una traición por buena parte de los jóvenes dirigentes de la JSU<sup>25</sup>.

Los primeros encontronazos se produjeron, a comienzos de 1937, cuando en el contexto de la Conferencia Nacional de Juventudes, los dirigentes de la JSU, con Santiago Carrillo a la cabeza, pusieron en marcha determinados cambios tácticos con la intención de convertir las JSU en el lugar de encuentro de todos los jóvenes españoles antifascistas. La finalidad era llegar a crear la «Federación Única de la Juventud Española», en la que tuviesen cabida desde las organizaciones revolucionarias «hasta las católicas a fin de alcanzar la unidad de la juventud de todas las nacionalidades y de todas las tendencias»<sup>26</sup>. Sin embargo, este planteamiento, continuador de la idea propugnada por el PCE de unión antifascista y frentepopulista por encima de las ideologías, contradecía los paradigmas *caballeristas*<sup>27</sup>.

---

<sup>23</sup> Carta enviada el 7 de abril de 1938 a la Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Bicorp por el Secretariado Provincial de la FETT. Citada por BOSCH, Aurora, *op. cit.*, p. 344.

<sup>24</sup> GRAHAM, Helen, *op. cit.*, p. 259.

<sup>25</sup> *Ibidem*, pp. 94-101.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 95.

<sup>27</sup> Ver nota 1, p. 1.

Por ello, estas nuevas iniciativas de la dirección de las JSU encontraron la firme oposición de los jóvenes dirigentes socialistas, fieles aún a Francisco Largo Caballero. Y, al frente de estos, se situaron los dirigentes de las JSU en la provincia de Valencia. En este sentido, los jóvenes socialistas valencianos afirmaban que la propuesta verbalizada por Carrillo era «una aberración de tipo ideológico y doctrinal», ya que no estaban «dispuestos a ceder una coma de [sus] principios y convicciones ideológicas»<sup>28</sup>, ya que, como afirmó Enrique Cerezo, Secretario administrativo de las JSU de Valencia, «nosotros somos marxistas»<sup>29</sup>.

A estas críticas Carrillo respondía aduciendo las cifras de afiliación de las JSU, que habían crecido exponencialmente desde el verano de 1936, lo cual, a su entender, avalaba el éxito de la nueva táctica de las JSU. En este sentido, Carrillo señalaba: «Contra todas esas críticas negativas, están las cifras, y las cifras dicen que, gracias a esa política, nuestra Federación ha podido desarrollarse al máximo»<sup>30</sup>. Pero este no era argumento suficiente para los críticos valencianos, pues señalaban que «nunca ha interesado [...] a las Juventudes Socialistas que fueron a la unificación [...] que la nueva organización contara tantos militantes epicenos, anfibios, neutros»<sup>31</sup>.

El socialismo siempre se había caracterizado por un gran control organizativo, que les llevaba a preferir organizaciones pequeñas, pero bien estructuradas y formadas por afiliados excelentemente formados en la ideología y las prácticas propias, pues sostenían que las grandes avalanchas afiliativas acababan deformando el fondo y la forma de las organizaciones. Por ello, respondiendo a la tradición del movimiento, los jóvenes socialistas no estaban dispuestos a sacrificar su ideología por crecer en número de militantes y convertirse en una organización mayor y, por tanto, con mayor peso político, pues lo primero era «la devoción ideológica», por supuesto, marxista<sup>32</sup>.

Por otro lado, a estas críticas sobre la desviación ideológica del organismo unitario, se unieron los reproches por la *traición orgánica* protagonizada por la dirección nacional de las JSU. En el mes de marzo de 1937, Santiago Carrillo verbalizó ante el Comité Central del PCE la declaración formal de que las JSU habían salido del ámbito socialista para pasar al comunista: «Hemos encontrado, por fin, ese partido y esa línea revolucionaria por la que hemos luchado [...] nos sentimos orgullosos de haber

<sup>28</sup> *Unidad*, 3 de abril de 1937.

<sup>29</sup> CEREZO, Enrique, «Nosotros somos socialistas», *Unidad*, 1 de mayo de 1937.

<sup>30</sup> CARRILLO, Santiago, «Discurso preliminar en la conferencia de las JSU, enero de 1937», *La conferencia de la nueva generación heroica, libre y estudiosa*, Valencia, 1937, p. 13. Citado por Helen Graham, op. cit., p. 95.

<sup>31</sup> CEREZO, Enrique, «Nosotros somos socialistas», *Unidad*, 1 de mayo de 1937.

<sup>32</sup> *Ibidem*.

superado todos los errores del pasado y de ser hoy militantes del glorioso Partido Comunista de España»<sup>33</sup>.

Ello provocó la apertura de un nuevo frente de batalla con los jóvenes dirigentes valencianos, para los cuales era obvio que el pacto de unificación había sido subvertido. Dicho pacto señalaba que esta «se hacía a base de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas de España sobre su programa y sus normas de organización», con el objetivo de crear una organización «independiente». Sin embargo, a la altura de mayo de 1937, eso no era así, pues habían comprobado cómo «las Juventudes siguen la posición política [...] del Partido Comunista», e incluso «la dirección de las Juventudes Socialistas Unificadas está en manos de afiliados al Partido Comunista, miembros hoy, en su mayor parte, del Comité Central»<sup>34</sup>.

Ahora bien, hay que destacar que las críticas de los dirigentes valencianos, aunque se escudaban en el incumplimiento del pacto y en que la organización unificada hubiera dejado de ser independiente, eran consecuencia de la pérdida de influencia del movimiento socialista. Como caballeristas que eran, los jóvenes socialistas establecían la unificación con el objetivo de que el socialismo dejara de tener competencia y pasara a tener compañeros de organización que, al ser minoritarios, siempre estarían sometidos a la decisión de la mayoría, que ellos concebían que sería socialista. Y así lo expresó uno de estos dirigentes: «La Juventudes Socialistas Unificadas no pueden ser independientes, ni dependientes del Partido Comunista; tiene que ser dependientes del Partido Socialista; tienen que conservar su nombre; tienen que conservar su programa; tienen que conservar la dirección que fue elegida [...] en el Congreso celebrado en abril de 1934, y ampliado después [...] una vez firmadas las Bases de unidad de las dos Juventudes»<sup>35</sup>.

Sin embargo, no habían previsto que pudiera ocurrir lo que estaba sucediendo: sus aliados se les adelantaron, pero en un sentido contrario al que ellos deseaban. Por ello, ante esta circunstancia, desde Valencia surgió una consigna: solicitar la convocatoria de un Congreso Nacional de las JSU, en el que, siguiendo las concepciones socialistas de este tipo de reuniones orgánicas –representativas, democráticas y disciplinadas–, se limasen «las pequeñas diferencias que existen» para que no continuara el divorcio entre la Ejecutiva Nacional y la base<sup>36</sup>. Creían que de este modo podrían recuperar el control de la organización juvenil, sobre todo con el objetivo de permanecer, aunque

---

<sup>33</sup> Discurso de S. Carrillo, «La juventud, factor de la victoria», ante la sesión plenaria del comité central del PCE, 6-8 de marzo de 1937. Citado en GRAHAM, Helen, *op. cit.*, nota 17, p. 334.

<sup>34</sup> PÉREZ, Leoncio, «La independencia de las juventudes», *Unidad*, 1 de mayo de 1937.

<sup>35</sup> PÉREZ, Leoncio, «El pleito juvenil», *Adelante*, 12 de mayo de 1937.

<sup>36</sup> «Saliendo al paso de unas insinuaciones», *Unidad*, 1 de mayo de 1937.



unificados, «en el partido que nos vio nacer a las actividades políticas, nos educó y nos legó la autoridad moral y el prestigio de que es poseedor»<sup>37</sup>. Pero a estas alturas de 1937 ya era tarde, pues la mayoría de las JSU ya no era socialista, sino que eran militantes «de nuevo tipo»<sup>38</sup>.

En todo caso, las vías de comunicación entre una dirección y otra no fueron fáciles. En este sentido, era tal el desapego de la dirección provincial respecto a la dirección nacional, que el Secretario de organización de las JSU de Valencia, José Gregori, decidió dimitir del puesto que tenía asignado en el Comité Nacional de las JSU. Y, ante la insistencia de Santiago Carrillo para que ocupara su puesto, Gregori respondió que mantenía su decisión debido a que, en su opinión, el citado órgano «no fue elegido con arreglo a las normas que han caracterizado siempre a nuestra Organización»<sup>39</sup>. E incluso desde la dirección provincial se fue más allá, pues, pocos días después, su Secretario de cultura, Salvador Martínez Dasí, afirmó que no aceptarían «las decisiones de un organismo elegido a propuesta de no sabemos quién»<sup>40</sup>.

Todo ello provocó la reacción de los órganos nacionales. En este sentido, en la reunión del Comité Nacional de las JSU celebrado a mediados de mayo de 1937 se solicitaron sanciones para todos estos directivos que criticaban «las desviaciones de la Ejecutiva Nacional»<sup>41</sup>, y se exhortó a la Comisión Ejecutiva para que llamara «muy severamente al orden» a los principales dirigentes provinciales de las JSU: José Gregori, Juan Tundidor, Salvador Martínez Dasí, Enrique Cerezo y Leoncio Pérez<sup>42</sup>. A ello se añadió el inicio de una campaña pública contra todos ellos desde la dirección nacional de las JSU, en la que las acusaciones fundamentales fueron las de ‘escisionismo’, de ‘sectarismo’ y de ‘enemigos de la unidad del proletariado’<sup>43</sup>.

Finalmente, se produjo la salida de estos directivos de la organización juvenil valenciana a la altura de junio de 1936. Aunque no fue publicitada en ningún momento, esta debió producirse tras la reunión del Comité Nacional de mayo de 1937, pues pocos días después, la Federación Socialista Valenciana anunciaba la reestructuración de su Comité Ejecutivo para dar cabida a algunos de los dirigentes juveniles inmersos en estas diatribas: José Gregori se convertía en Presidente-adjunto y Secretario político-

<sup>37</sup> TIMOR, José, «Razón de ser de nuestro título», *Unidad*, 22 de mayo de 1937.

<sup>38</sup> GRAHAM, Helen, *op. cit.*, p. 99.

<sup>39</sup> Se refería a que los miembros del Comité Nacional no habían sido elegidos, como era tradicional en el movimiento socialista, por sufragio directo de los militantes de cada región. GREGORI, José, «Carta abierta a Santiago Carrillo», *Adelante*, 18 de mayo de 1937.

<sup>40</sup> MARTÍNEZ DASÍ, Salvador, «Los cangrejos», *Adelante*, 20 de mayo de 1937.

<sup>41</sup> ROMERO, Luis, «Queremos reforzar la unidad», *Adelante*, 28 de mayo de 1937.

<sup>42</sup> *Adelante*, 8 de junio de 1937.

<sup>43</sup> GRAHAM, Helen, *op. cit.*, p. 100.

adjunto; Juan Tundidor, en Secretario de organización; y Salvador Martínez Dasí, en Secretario de Prensa<sup>44</sup>.

---

### 3. Por el control del Partido

---

Las disensiones tampoco pudieron dejar de reflejarse en el ámbito partidista. Desde el III Congreso de la Federación Socialista Valenciana (FSV), en enero de 1936, esta se había situado del lado caballerista. Ello les había llevado a impulsar unas relaciones estrechas con el PCE provincial, y, de hecho, a partir del golpe del 18 de julio, ambas organizaciones tuvieron un mismo órgano de expresión, *Verdad*.

Sin embargo, a partir de comienzos de 1937, la situación empezó a cambiar, tanto por las cuestiones institucionales como por las cuestiones orgánicas. En este sentido, la mejorable política militar del Gobierno Largo Caballero, así como sus reticencias a plasmar la unificación definitiva de ambos movimientos con la fusión de los respectivos partidos, hicieron arreciar las críticas comunistas al presidente del Gobierno. Estas críticas fueron intensificándose y extendiéndose, alcanzando a los sectores republicanos y socialistas moderados, contrarios a Largo. El cénit de este enfrentamiento llegó en mayo de 1937. Al calor de los hechos ocurridos en Barcelona, comunistas, republicanos y socialistas centristas vieron la oportunidad para acabar con la presidencia de Largo. Y a ello se dedicaron. Pocos días después, Largo Caballero era destituido y, en su lugar, fue nombrado Juan Negrín, también socialista, cercano a Indalecio Prieto<sup>45</sup>.

La caída de Largo actuó como revulsivo para que dos procesos diferenciados pero interrelacionados aceleraran su desarrollo: por un lado, todas las antipatías internas, situadas en un plano secundario desde el golpe de Estado, volvieron a resurgir, y, por otro, el caballerismo situó en su punto de mira, más aún que antes, al comunismo. Ambos aliados en la caída de Largo fueron el objetivo a abatir por el caballerismo entre los meses de mayo y julio de 1937.

En cuanto al comunismo, los conflictos con el socialismo eran anteriores a la caída de Largo. Provenían del otoño de 1936 y, de hecho, se plasmaron a comienzos de 1937 en la ruptura del órgano de expresión conjunto. A partir de febrero, la FSV tendría su

---

<sup>44</sup> *Adelante*, 13 de junio de 1937.

<sup>45</sup> Para los ataques a Francisco Largo Caballero, ver JULIÁ, Santos, «El Frente Popular y la política de la República en guerra», en JULIÁ, Santos (coord.), *República y Guerra en España (1931- 1939)*, Madrid, Espasa-Calpe, 2006, pp. 129-222.

propio medio de expresión, *Adelante*. En todo caso, fue durante la primavera, a raíz de la caída de Largo y de los conflictos en el seno de la organización juvenil, de la que los mayores se hicieron eco, cuando las relaciones se enrarecieron más todavía. Y en relación con ello, debido al apoyo del prietismo a las críticas a Largo y a su defenestración, el caballerismo, y el valenciano como punta de lanza, se lanzó a intentar hacerse con la dirección nacional del Partido, o al menos a controlarla desde fuera<sup>46</sup>.

Comenzó entonces la rebelión de las Federaciones. Largo renunció a formar nuevo Gobierno el 17 de mayo, y al día siguiente se produjo la primera reunión de la gran mayoría de las federaciones provinciales de los territorios que estaban bajo control republicano. Desde este momento hasta mediados de julio se produjeron cuatro reuniones de las federaciones provinciales socialistas, todas ellas con un objetivo claro: trocar la situación existente en la dirección nacional socialista desde 1936, es decir, volver a la situación anterior a diciembre de 1935, en la cual la mayoría de la dirección nacional era caballerista, aunque con presencia de otras familias socialistas.

En este sentido, el primer propósito de las reuniones de las federaciones socialistas – y principalmente de la valenciana, como promotora y anfitriona de estas – era ejercer un control sobre la dirección nacional que no podía manifestarse ni a través de un Congreso, imposible de celebrar en esas circunstancias, ni a través del Comité Nacional. Muchos de los representantes habían sido asesinados o habían desaparecido y los restantes no pertenecían al caballerismo, por lo que ni las circunstancias eran propicias para esas instancias ni interesaba a los caballeristas hacer uso de ellas. Por ello, la fórmula fue a través de estas reuniones que no encajaban en el reglamento del Partido.

De una manera creciente, las federaciones fueron acordando una serie de propuestas a la Ejecutiva del Partido para compartir la dirección nacional, aunque obviamente bajo su control, pues sumarían más miembros. Las federaciones propusieron la dimisión de los miembros de la Comisión Ejecutiva que estaban «inoperantes» para proceder a su sustitución, con el objetivo de que, a través de esta sustitución, pudiera recobrase la «unificación interna», y, además, la creación de un nuevo órgano de gobierno del Partido. Debido a la ineficacia del Comité Nacional se propuso el Pleno Nacional, integrado por delegados de las federaciones provinciales «constituidas en el territorio leal», cuyo objetivo sería gobernar el Partido junto a la Comisión Ejecutiva<sup>47</sup>. No obstante, todas estas propuestas fueron rechazadas a la Ejecutiva del Partido, o desviada su discusión al Comité Nacional, a pesar de

<sup>46</sup> GRAHAM, Helen, *op. cit.*, p. 140.

<sup>47</sup> FPI, AH-2-13. Memoria de la actuación de las Federaciones Socialistas Provinciales. Acta de los días 3-4-5 de junio de 1937.

encontrarse capitidismuido<sup>48</sup>. Las federaciones aceptaron esta solución, aunque añadiendo que la Ejecutiva debía invitarlas a participar en dicho Comité. Si eso no se producía, se constituirían ellas mismas en órgano de gobierno del Partido y, «como representantes genuinas de la masa del Partido», las federaciones actuarían sin prestar atención a los mandatos de la Comisión Ejecutiva<sup>49</sup>.

Finalmente, la Comisión Ejecutiva convocó el Comité Nacional para el día 19 de julio, y, como cuestión previa, el vocal de Levante, Justo Martínez Amutio, propuso la aceptación de las propuestas de las federaciones. Sin embargo, el Comité Nacional decidió no aceptarlas. Por ello, dichas federaciones decidieron que todas ellas debían celebrar congresos provinciales el 15 de agosto, con un orden del día común para todas, en el que figuraran todos los asuntos que estaban sobre la mesa, incluyendo la propuesta de celebración de un Congreso extraordinario<sup>50</sup>. Esta última propuesta surgió de las filas valencianas, ya que sostenían que era la única forma para solucionar «las querellas que nos minan» y «robustecer la autoridad y eficacia para la acción de nuestro Partido»<sup>51</sup>.

En esos mismos días, la FSV celebró un Pleno del Comité Provincial, en el que se llegó a varios acuerdos fundamentales sobre sus relaciones con el comunismo. Desde hacía meses, las relaciones entre PSOE y PCE se enmarcaban en torno a los comités de enlace<sup>52</sup>. En ellos, ambos organismos tomaban decisiones conjuntas como paso previo a la planificada unificación orgánica. Sin embargo, las relaciones entre ambas formaciones se encontraban enrarecidas, sobre todo desde la caída de Largo. Por ello, el citado Pleno decidió que – considerando las declaraciones de algunos dirigentes comunistas contra Largo «un atentado contra la unidad» - debían disolverse todos los comités de enlace PSOE-PCE de la provincia. Pero ahí no quedó la cosa, pues también se ocupó de los asuntos del campo, pues el Pleno aprobó que debían ser expulsados de todas las agrupaciones de la provincia «todos aquellos elementos que pudieran estar afiliados» a la FPC. Y, finalmente, exhortó a las organizaciones locales a que no se alejaran de las JSU y de sus jóvenes afiliados para que este organismo recuperara «su fisonomía marxista y revolucionaria»<sup>53</sup>.

---

<sup>48</sup> *Ibidem*.

<sup>49</sup> FPI, AH-2-13. Memoria de la actuación de las Federaciones Socialistas Provinciales. Acta de los días 29-30 de junio de 1937.

<sup>50</sup> FPI, AH-2-13. Memoria de la actuación de las Federaciones Socialistas Provinciales. Acta del día 19 de julio de 1937.

<sup>51</sup> *Adelante*, 14 de julio de 1937.

<sup>52</sup> Sobre los comités de enlace, ver GRAHAM, Helen, *op.cit.*, pp. 101-113.

<sup>53</sup> *Adelante*, 14 de julio de 1937.

En todos los ámbitos – interno, interpartidista, sindical y juvenil – el caballerismo valenciano decidía plantar cara a sus dos principales rivales, que se habían aliado en su contra: prietismo y comunismo. Por ello mismo, recién concluido el Comité Nacional del PSOE, la FSV comenzó a publicitar la convocatoria del Congreso extraordinario, que se celebraría el 15 de agosto, tal y como pactaron las federaciones. Y el argumento básico para justificar esta convocatoria en un momento tan complicado era acudir a la bases para que fueran estas las que decidieran sobre el devenir político del Partido y de este en el panorama político existente, apelando a la «democracia interna». La dirección provincial apelaba a sus militantes a comenzar las tareas preliminares a la celebración de cualquier congreso, y concluía afirmando que la FSV «fiel a nuestras tradiciones democráticas, se dispone a recibir la inspiración y el mandato de sus afiliados»<sup>54</sup>.

De este modo, la FSV se ponía en primera fila de salida de los díscolos, plasmada en varios hechos, y, ante todo ello, el 25 de julio de 1937, en base a las facultades que el Comité Nacional había otorgado a la Comisión Ejecutiva para «restablecer la disciplina interna», esta comunicó al Comité Ejecutivo de la FSV, presidido por Isidro Escandell, su suspensión y sustitución en sus cargos por el Comité de la Agrupación Socialista de Valencia, dirigido por Manuel Molina Conejero, que era, además, gobernador civil de la provincia desde el mes de mayo<sup>55</sup>. La nueva dirección desharía todo lo puesto en marcha por los caballeristas, comenzando por el restablecimiento de las relaciones con el PCE a través de los comités de enlace, tal y como establecían los mandatos de la dirección nacional<sup>56</sup>.

---

#### **4. La venganza como ‘postre’: el golpe de Casado**

---

Con un movimiento socialista próximo a la descomposición, la influencia del PCE fue aumentando progresivamente<sup>57</sup>, y, frente a las continuas derrotas militares, fue apostando por una política de resistencia. Sin embargo, el socialismo volvió a dividirse, y, en esta ocasión, fue en torno a esta cuestión: mientras una mínima parte del PSOE, con el presidente del Gobierno, Juan Negrín, a la cabeza, apoyaban la política de resistencia promovida por el PCE, la gran mayoría del socialismo se veía imbuida de un

---

<sup>54</sup> *Adelante*, 23 de julio de 1937.

<sup>55</sup> FPI, AH-2-13. Carta de la CE del PSOE al CE de la FSV. 25 julio 1937.

<sup>56</sup> *Adelante*, 3 de agosto de 1937.

<sup>57</sup> BAHAMONDE, Ángel y CERVERA, Javier, *Así terminó la guerra de España*, Madrid, Marcial Pons, 1999, p. 33.

profundo espíritu derrotista. De hecho, fue este derrotismo el que produjo la destitución de Indalecio Prieto como ministro de Defensa Nacional en abril de 1938. A partir de este momento, la descomposición interna se aceleró y llevó a la conspiración de esta mayoría del socialismo – formada por el caballerismo y parte del centrismo – contra la parte minoritaria de la organización.

Si hubo un actor destacado en estos días de marzo, fue el movimiento socialista<sup>58</sup>. Desde todas las instancias del movimiento – partido, juventudes y sindicato – surgieron voces anunciando su adhesión a la iniciativa de Casado, y todas ellas, aunque provenientes de diferentes familias socialistas, contaban con un elemento común: el anticomunismo. En este sentido, desde el socialismo valenciano, el golpe fue acogido con entusiasmo, y fue aprovechado, además, para dar la puntilla a las unificaciones llevadas a cabo desde finales de 1935 en el sindicato y las juventudes. Era la venganza que venía esperando desde 1937.

El primer paso lo dio el partido. El mismo día 6 de marzo, se reunió la Comisión Ejecutiva de la FSV, presidida por Manuel Molina Conejero, y decidió mostrar su adhesión al Consejo Nacional de Defensa<sup>59</sup>.

Tampoco tardó en hacer lo propio la Federación Provincial de las JSU. En este caso, al producirse el golpe, los miembros de la anterior Ejecutiva provincial de las JSU asumieron de nuevo sus cargos, «por abandono, cobardía y fuga de algunos de sus secretarios»<sup>60</sup>. Señalaba la nueva dirección que el tiempo les había dado la razón cuando cuestionaron la deriva que habían tomado las JSU desde finales de 1936. Pero, ahora, insistían en que ellos volvían a los cargos que les correspondían y, por ello, esperaban que todas las secciones de la Federación los aceptaran como «legítima y única Comisión Ejecutiva»<sup>61</sup>. Finalmente, declararon expresamente su anticomunismo al manifestar «nuestra incompatibilidad» con el PCE, «por su política sectaria, personalista y exótica»<sup>62</sup>.

Pocos días después, en consonancia con lo ocurrido en las instancias nacionales de la organización juvenil, se procedió a dar por terminada la unidad de las juventudes en Valencia y se constituyó «de nuevo en Federación Provincial de Juventudes Socialistas».<sup>63</sup> A continuación, fue elegida una nueva Comisión Ejecutiva provincial, cuya primera decisión fue proceder a la expulsión de los que habían sido dirigentes

---

<sup>58</sup> Para un relato sobre la actuación de las organizaciones socialistas en el ámbito nacional, ver GRAHAM, Helen, *op. cit.*, pp. 296-302.

<sup>59</sup> *Adelante*, 7 de marzo de 1939.

<sup>60</sup> *El Pueblo*, 8 de marzo de 1939; *Adelante*, 8 de marzo de 1939.

<sup>61</sup> *Ibidem*.

<sup>62</sup> *Ibidem*.

<sup>63</sup> *El Pueblo*, 16 de marzo de 1939.

provinciales de la JSU, añadiendo que en los días siguientes se darían instrucciones «para la depuración de las Juventudes Socialistas»<sup>64</sup>.

El siguiente paso lo dio la organización provincial de la UGT. Algunas de sus secciones ya habían expresado previamente su adhesión al Consejo, y ahora era el turno del Secretariado Provincial de la UGT, que en su reunión del día 18 de marzo acordó no sólo «declarar su incompatibilidad» con el PCE, sino también destituir a los miembros del PCE que ejercían cargos «en representación del Secretariado provincial de la UGT», de manera que los secretarios de organización y sindical de la Ejecutiva, Matías Campuzano y Manuel Montero, y los consejeros municipales Pepita Manzana y Nicolás Ferrer fueron apartados de sus cargos<sup>65</sup>. Ahora bien, se realizaron más de diez reuniones y se trató el subsiguiente posicionamiento del sindicato, después de que lo hubieran hecho tanto el partido como las juventudes; no obstante, las posiciones internas al comunismo, lograron que se aplazara la reunión prevista para los días inmediatamente posteriores al golpe. De este modo, el comunismo conseguía que el sindicato no se declarara abiertamente en su contra, provocando la reacción de los elementos caballeristas y socialistas contrarios a dicha facción. Habían conseguido imponerse en el partido y en la organización juvenil, y no cejaron hasta que finalmente consiguieron que se produjera la reunión del Secretariado Provincial de la UGT<sup>66</sup>.

De este modo, los dos organismos socialistas que habían llevado a efecto la unificación con las organizaciones comunistas desde finales de 1935 la finiquitaron en los órganos provinciales valencianos de la manera más radical. Era la venganza, el desquite, lo que dominaba al socialismo valenciano. El comunismo había dejado demasiados cadáveres en el camino de la unificación con los organismos socialistas, sobre todo en las batallas internas en las que se vieron enfrascados por controlar las direcciones de estos organismos, en las cuales lucharon junto al prietismo. Ahora, esos cadáveres se levantaban para recuperar el control de unas organizaciones que creían propias. Y, como hemos podido ir viendo, en todos estos procesos de *desunificación* en la provincia de Valencia, aunque también en el ámbito nacional, el papel esencial fue para el caballerismo. Se tomaba esta facción del socialismo la venganza ansiada desde 1937 y protagonizaban, junto a otros agraviados por el comunismo, como el trotskismo y el faísmo (FAI), la represión contra el comunismo<sup>67</sup>.

<sup>64</sup> *Adelante*, 15 de marzo de 1939; *El Pueblo*, 16 de marzo de 1939.

<sup>65</sup> *El Pueblo*, 21 de marzo de 1939; *Adelante*, 22 de marzo de 1939; *El Pueblo*, 25 de marzo de 1939.

<sup>66</sup> Archivo del PCE. Film XX, apartado 241. "Informe del Comité Provincial de Valencia".

<sup>67</sup> *Ibidem*.

---

## \* El autor

---

Sergio Valero, licenciado en Historia por la Universidad de Valencia, es ahora Profesor asociado en la misma Universidad. Se dedica a la investigación en el ámbito del Socialismo valenciano de los años treinta del s. XX; entre otros ha publicado: «Socialisme i democràcia a la Segona República: el caso de la Federació Socialista Valenciana, 1931- 1936», en la revista *Afers. Fulls de recerca i pensament*, nº 61 (2008), Catarroja, pp. 693-710. ISBN: 978-84-92542-05-5; «El discurso del socialismo valenciano, 1931-1936: un análisis de *República Social*», en Nicolás, E. y González Martínez, C. (coord.), *Ayeres en discusión. Temas clave de Historia Contemporánea hoy*, Murcia, Servicio Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2008 (recurso electrónico). ISBN 978-84-8371-772-1; «En torno a la autonomía del País Valenciano: la posición del socialismo durante los años treinta», en Fuentes, M<sup>a</sup> C., Contreras, J. y López Chavez, P., *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea*, Granada, Universidad de Granada, 2010 (recurso electrónico). ISBN 978-84-338-5094-2; «Socialismo valenciano y poder local. El proceso de constitución de gestoras durante 1936», en González Calleja, Eduardo, *La España del Frente Popular. Política, sociedad, cultura y conflicto en la España de 1936* (en prensa).

URL: < <http://studistorici.com/progett/autori/#ValeroGomez> >

---

### Per citare questo articolo:

---

VALERO GÓMEZ, Sergio, «Socialismo y comunismo en la retaguardia valenciana, 1936-1939. De aliados a enemigos», *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea: Spagna Anno Zero: la guerra come soluzione*, 29/07/2011,

URL:< [http://www.studistorici.com/2011/07/29/valero\\_numero\\_7/](http://www.studistorici.com/2011/07/29/valero_numero_7/) >

**Diacronie** Studi di Storia Contemporanea  [www.diacronie.it](http://www.diacronie.it)

Risorsa digitale indipendente a carattere storiografico. Uscita trimestrale.

[redazione.diacronie@hotmail.it](mailto:redazione.diacronie@hotmail.it)

**Comitato di redazione:** Marco Abram – Giampaolo Amodei – Jacopo Bassi – Luca Bufarale – Alessandro Cattunar – Alice De Rensis – Barbara Galimberti – Deborah Paci – Fausto Pietrancosta – Martina Sanna – Matteo Tomasoni – Luca Zuccolo



**Diritti:** gli articoli di *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea* sono pubblicati sotto licenza Creative Commons 2.5. Possono essere riprodotti a patto di non modificarne i contenuti e di non usarli per fini commerciali. La citazione di estratti è comunque sempre autorizzata, nei limiti previsti dalla legge.